

Palabra en Iglesia en conversión

Julián Fernández de Gaceo, svd

Ojos claros, mirada determinada y decidida, inteligencia aguda y evangélica, evaluación crítica y serena, corazón ardiente... es lo que necesitamos para leer los signos de los tiempos, para pasar de los síntomas a las causas, de los hechos brutos a los desencadenantes de esta profunda crisis de credibilidad de nuestra amada Iglesia, nuestra Madre Iglesia. Desde un profundo dolor de corazón y volviéndonos a Jesucristo y al Reinado de Dios, nosotros su Iglesia, cada uno con su corresponsabilidad, debemos asumir y reconocer la culpa, aceptar la sentencia y cargar con las consecuencias civiles y eclesiales, y comprometernos en que no volverá a suceder.

1. Nuestra Iglesia en crisis.

Muchas tormentas han embestido a la barca de Pedro: 300 años de persecuciones, acoso de pueblos guerreros, cruzadas y contracruzadas, maridaje con los poderes temporales, cruenta y fratricida división interna, rechazo de la Ilustración, abandono de los obreros, materialismos, totalitarismos ateos, laicismos y hedonismos inmanentistas, ultraje y crimen a inocentes. Cada crisis ha significado conversión, purificación, penitencia y vuelta radical a la Buena Nueva de Jesús de Nazaret y a los valores humanizadores y perennes del Reino. Cristo ha suscitado siempre a enamorados de su persona y de su vida que han sabido encarnar de nuevo, renovada y fructíferamente, el Evangelio: “Francesco, restaura y reconstruye mi Iglesia”.

Mirémonos en el espejo de los mártires, de Benito, Francisco, Domingo, Tomás de Aquino, Ignacio y Javier, Juan de la Cruz y Teresa de Jesús, Tomás Moro, los Jesuitas, León XIII, Charles de Foucauld, Madre Teresa, Juan XXIII, Ellacuría, Mons. Romero, Benedicto XVI. Las vueltas al Evangelio, en más de 2000 años, siempre rejuvenecieron a la Iglesia y cada vez la hicieron más fiel y más auténtica servidora de los hombres y mujeres de cada tiempo.

2. Presupuestos indispensables.

Tres antiguas formulaciones nos centran en esta situación desde la fe. La Iglesia es “sin mancha y ni arruga”. A imagen de María: hija de Dios, madre del Hijo y esposa del Espíritu Santo. Ahí se encuentra su ser más íntimo y profundo, en escolástica, su esencia.

Pero al mismo tiempo, y hasta que llegue la consumación, y descienda del cielo, ataviada como una novia, cual Nueva Jerusalén (Ap 21), nuestra madre Iglesia existe solamente encarnada, peregrina en lodos y caminos, hecha y conformada por nosotros, por ti y por mí, y entonces esa misma Iglesia es, “necesariamente”, una “*casta et meretrix*” (ramera, pues yo sé de mis infidelidades), y como consecuencia, también necesariamente, “*semper reformanda*” (siempre necesitada de reforma, pues nunca termino de convertirme del todo a Jesucristo).

Si no partimos de esta realidad y nos identificamos con ella, hermana pequeña de Jesús; madre en la fe, esperanza y amor; seno de la comunión y la fraternidad; instancia del perdón y la reconciliación; asamblea del banquete del Reino; presencia viva de Cristo, hasta que vuelva; anticipo concreto, en su precariedad, del Reino... si no nos arraigamos en todo esto, no hay conversión posible, y la crisis no podrá ser tiempo de gracia, *kairós* de Dios, aún en medio del dolor, de la vergüenza, de la miseria, que los hechos a los que nos referimos, nos causan.

3. Líneas urgentes de acción.

- a) Para que desde la crisis nos convirtamos en primerísimo lugar a Jesucristo y su evangelio del Reino: *Volvamos a Cristo, volvamos a Galilea.*
- b) *Las víctimas* serán siempre el rostro de Cristo, que nos suplica, interpela y juzga.
- c) *La institución* (sábado, templo, ley... traduzca cada quien) o está siempre al servicio de las personas o estaremos incubando la próxima crisis.
- d) *Los “poderes del mundo”* (templo, aristocracia, imperio) ajusticiaron al Inocente. Ver qué “poderes e ídolos” hoy, incluso en actitudes personales, son enemigos del Reino. Pero nuestra Iglesia, a veces hipócrita y puritana, no debe ser injusta con nuestro mundo y reconozcamos los logros, los valores (derechos humanos, declaraciones, tratados, programas, ONU, UNESCO, UNICEF, FAO y otros foros de humanidad), hoy “laicos”, pero que hunden sus raíces en el de Nazaret, a quien nada humano le fue ajeno, tanto así “*que puso su tienda entre nosotros*”.
- e) *Los medios, de todo tipo*, son absolutamente necesarios, (la encarnación aconteció y acontece en este mundo y en esta humanidad, lo desencarnado no es cristiano), pero se impone la revisión y el juicio creyente para que estén siempre al servicio de los valores del Reino, de los preferidos de Jesús. Esa debe ser siempre la medida (Mt 25,31-46).

4. Teología y sociología.

Será un pecado grave de omisión si esta situación no nos lleva a la raíz social y teológica de una serie de disfunciones de nuestra institución. Aquí unos cuantos cuestionamientos, sin orden, que implican reformas profundas y urgentes en nuestra comunidad eclesial:

- a) El ministerio de autoridad y el ejercicio del poder en nuestra Iglesia se han contaminado y asimilado enfoques, modos y modelos que Jesús nos advirtió: “*no ha de ser así entre ustedes*” (Mc 10,41-45 y par.): oficiales, burócratas, alcaldes, gobernadores, monarcas, superiores, jefes, clérigos, sumos sacerdotes, comisarios, mandatarios, validos, embajadores, “nomenklatura”, etc. Toda “*auctoritas*” y “*potestas*” se justifica y se mide por el servicio, fundamentalmente, “inter pares”;
- b) El código civil o penal que regula las conductas y derechos de los ciudadanos, regula a *fortiori* a los miembros de nuestra Iglesia;
- c) Se dan procesos de sacralización y divinización de ministerios que no hacen ningún bien ni a la persona ni al ministerio en cuestión ni a los que se debe servir;
- d) Jesús fue un laico; también Francisco de Asís, la mayor parte de su vida. No olvidemos que por su bautismo los fieles, los laicos, los seglares, están injertados en Cristo, sacerdote, profeta y rey, y deben jugar un papel muchísimo más decisivo y estructuralmente articulado y reconocido en nuestra Iglesia;
- e) Las mujeres, la “*mitad del cielo*”, que llaman los chinos (tomémoslo en cuenta pues en este siglo XXI nos van compartir mucho de su cultura), tienen que asumir en nuestra Iglesia el servicio y la responsabilidad que les corresponde como personas y como porcentaje muy mayoritario de los fieles del Señor. Privarnos de los tesoros que ellas han ido amasando es una irresponsabilidad de la que los varones tendremos que dar cuenta. (...)

5. Ejes creyentes.

Escribo desde la Iglesia que peregrina en Cuba, desde la isla, desde su experiencia de más de 50 años de martirio y testimonio, de ataques, tergiversaciones, insultos, rechazo; desde su apuesta por lo pequeño, lo humilde, lo poco, lo escondido, lo débil, lo pobre. Creo que podemos recoger una propuesta de conversión y renovación, válida para este tiempo de crisis.

Paso a enumerar una serie de ejes creyentes que la Iglesia en Cuba se propone, y de los que podemos beneficiarnos. Los expreso como dice Arjona que es Dios: VERBO y no sustantivo; AMANTE y no solo amor.

- a) Iglesia EVANGELIZANTE: buena noticia de la salvación de Dios en Jesús de Nazaret, hacia adentro y hacia fuera, en la persona y en la sociedad.

- b) Iglesia ORANTE: en conversión, contemplación, identificación personal, búsqueda; en vida y sacramento – en sacramento y vida.
- c) Iglesia ENCARNANTE: concibiendo y pariendo nueva humanidad en el HUMANO por excelencia, Jesús. Iglesia servidora en el socialismo realmente existente, que decíamos en los 60. En la globalización del amor, la justicia, la paz, la comunión, la verdad, la vida, la gracia. Todo esto vivido en VERBO, y no es sustantivo.
- d) Iglesia DIALOGANTE: discípula y oyente (Rahner) de la Palabra y de las múltiples palabras que nuestro mundo balbuce. Por tanto, abriendo, reconciliando, buscando con otros, esperando y esperanzando, dignificando, humanizando. Todo esto de gratis, gratuidad total, en una humildad sincera, propositiva y animadora, y sin prebendas o privilegios de otros tiempos, en la ambigüedad, incertidumbre y anhelo de todo hijo de vecino.
- e) Iglesia UNIENDO, participando, corresponsabilizándose, nutriéndose de comunión y personalización, liberando y comprometiéndose.
- f) Iglesia CONGREGANTE, superando conflictos pasados, sobre todo en la, a veces, desgarrada y cruenta historia cristiana compartida. Ver Jn 17 como anhelo jesuánico que no hemos sido capaces de articular para escándalo y baldón de nuestra fe común.

La propuesta nos orienta hacia la Iglesia del Siervo doliente, de la consolación de Isaías II, capítulos 40 a 55, de la víctima de las víctimas: consuelen, consuelen a mi pueblo, pueblo pobre, desnutrido, enfermo, exiliado, sometido, crucificado, preso... pueblo escogido, privilegiado del Nazaret, entonces y en este siglo XXI. El caminante de Emaús nos hará comprender todas estas cosas (Ver en especial: Is 42,1-9; 49,1-7; 50,4-11; 52,13-53,12).

6. Nos ha tocado en suerte:

- a) *Un tiempo de hogar*, acogida y escucha de nuestro mundo que, como nos dijo Mafalda, lo tenemos muy enfermito...
- b) *Un tiempo de apuesta*, aventura y osadía con todos los esperanzadores de buena voluntad, que *somos mucho más que dos*, como nos recuerda Amanda.
- c) *Un tiempo de contemplación*, profundidad e interioridad/ intimidad con Taizé, Solentiname, los “ashram”, los conventos y monasterios del mundo, las lámparas encendidas a la espera del novio, de la novia, en la noche del encuentro amoroso, “*en la interior bodega*”, “*en un cabello tuyo entretejido*”, los místicos de día a día.
- d) *Un tiempo de verdades humildes* (...y ven conmigo a encontrarlas...), en búsqueda y gozo de compartirla en alteridad, de camino con el caminante de Emaús: Camino-Verdad-Vida.
- e) *Un tiempo de solidaridad en acción*, de transformación de personas y estructuras, de amor.
- f) *Un tiempo de testimonio humilde* y sincero, de *obras son amores...*, de pequeños relatos de esperanza, concretos y vivos.
- g) *Un tiempo de colaboración sincera* y comprometida entre todas las iglesias, religiones, culturas en bien de las mayorías empobrecidas, excluidas, marginadas. Con un ecumenismo de amplio espectro, en programas y acciones concretas, el único ecumenismo que puede arraigar. Desde la identidad y valores de cada quien, fecundándonos y enriqueciéndonos todos en el empeño.

Bueno, un renovado saludo desde Holguín, Cuba, donde estamos entusiasmados preparando durante tres años la visita de la Virgen de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba y referente importante de la identidad cubana. Todas las comunidades estamos renovando la fe, esperanza y amor para recibir a María que peregrina en Cuba para traernos a Jesús. El 8 de septiembre de 2012, efeméride de los 400 años del hallazgo de la imagen en la bahía de Nipe, Holguín, culminará la peregrinación por toda la isla, esperamos, con la visita del Papa Benedicto XVI.

Julián Fernández de Gaceo, svd

http://www.libreriasverbum.com.mx/archivos/Verbum12_Jun-sept2010.pdf